

XI SÍNODO ARQUIDIOCESANO DE CÓRDOBA

“El Primer Anuncio del Evangelio
hoy en Córdoba”



Relación Inicial

Equipo de Relatores
Córdoba, 8 de Setiembre de 2018

XI Sínodo Relación Inicial

Tiempos de sinodalidad

1. XI Sínodo, el primer Sínodo del siglo XXI
2. La hora de la sinodalidad
3. La sinodalidad del Espíritu y el Espíritu de la sinodalidad
4. El Sínodo del Primer Anuncio
5. Cambiando de odres
6. Lectura y aportes al Documento de Trabajo del XI Sínodo
7. Santidad del camino sinodal

Anexo 1: El isologo del XI Sínodo, ícono inspirador

Siglas de Documentos citados

DT: Documento de Trabajo del XI Sínodo

SVMI: La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia

GE: Gaudete et exsultate

NMI: Novo Millennio Ineunte

Tiempos de sinodalidad

1. XI Sínodo, el primer Sínodo del siglo XXI

“Hoy se ha cumplido esta Palabra que acaban de oír” (Lc 4, 21)

- 1.1 En la Biblia, desde el primer Patriarca Abraham, el camino es el destino. El Pueblo de Dios recibe la vocación de peregrino y debe habituarse al dinamismo, al movimiento y al cambio. Cada integrante de la comunidad es un *“viandante”*, un transeúnte y un viajero de los senderos de Dios por la historia. En el Nuevo Testamento el mismo Jesús vive como misionero. Incluso hasta cuando asciende a los cielos, prosigue su itinerario.
- 1.2 Todo discípulo es un *“homo viator”*¹, alguien en constante locomoción, un migrante. La comunidad de creyentes peregrinos - *“Ecclesia Viator”*- configura la *Iglesia sinodal*. La sinodalidad revela la esencia *“viandante”* de la condición cristiana y de la Iglesia peregrina. Un Sínodo es la gracia más importante que puede celebrar una Iglesia particular. Un hito que produce inflexión, desplazamiento, giro, salto cualitativo y cambio de paradigma.
- 1.3 El Documento de Trabajo del XI Sínodo, en la primera sección, punto 1, afirma que *“un Sínodo es una gracia muy importante, concedida por la divina Providencia. Un signo peculiar para un determinado momento histórico. No es solamente un hecho. Constituye un acontecimiento. Cierra y abre procesos y marca una nueva época debido a su valor extraordinario: doctrinal, espiritual, pastoral y canónico. Es una gracia histórica, única, singular, polifacética, profética, misional y pastoral. No siempre tenemos clara conciencia de lo que significa un Sínodo en el momento en que se celebra. Vivir la gracia del XI Sínodo es entrar, de lleno, en la corriente de renovación que el Espíritu impulsa en este tiempo. Debemos ser responsables y agradecidos por esta concesión de Dios. Estamos bajo la gravitación de esta gracia”*.²
- 1.4 Con esta conciencia, iniciamos uno de los momentos culminantes más esperados y decisivos de todo el proceso sinodal. Es el tiempo oportuno de la gracia, el *“hoy”* de Dios en nuestro presente. Como sinodales somos testigos privilegiados que asumimos, con responsabilidad y agradecimiento, esta delegación representativa al servicio del Pueblo de Dios. Debemos transmitir a los demás esta experiencia única del Aula Sinodal donde converge la diversidad de las vocaciones eclesiales en toda su franja intergeneracional. De la calidad de nuestra producción sinodal nacerán los futuros cambios y la dirección del camino arquidiocesano para las próximas décadas.
- 1.5 El Documento de Trabajo afirma que *“el momento del Aula o Asamblea Sinodal es el punto culminante de todo el proceso, expresión de comunión en la pluralidad donde se realizan las propuestas, los debates, las intervenciones, las deliberaciones y los trabajos en grupo de los diversos participantes y equipos. Es un momento fuertemente deliberativo, marcado por la oración, la celebración, la escucha, el diálogo, el discernimiento comunitario y los consensos. Las distintas sesiones de la Asamblea Sinodal se abren a la escucha del Espíritu que guía a la Iglesia particular en una recepción orante y dialogal de todos sus miembros. Se escucha a los*

¹ *Homo Viator*, expresión latina que significa *“hombre viajero”* y hace referencia a *“vía”*, camino.

² DT 1,1

*que están adentro y afuera de la Iglesia, a los alejados, a los excluidos y a los olvidados, a los que pertenecen a otras confesiones religiosas y a los que no creen. Es un desafío donde todas las voces tienen, según el modo previsto, cabida y acogida. Esta escucha difiere de las encuestas de opinión ya que reclama un discernimiento del Espíritu. Hay que pasar de las opiniones a los consensos, aunque no se trata solamente de ponerse de acuerdo sino de escuchar juntos lo que el Espíritu dice. El momento de la Asamblea Sinodal ha sido largamente preparado, por diversas instancias, que incluyen la redacción del Reglamento del Sínodo, las consultas, el trabajo y el estudio, la realización de informes, las reuniones de los diversos equipos, la redacción y la lectura del Documento de Trabajo. Las intervenciones y propuestas sinodales, realizadas en la Asamblea, serán recopiladas en el texto llamado Relación Final, el cual servirá, posteriormente, entre otros, para la normativa post-sinodal. La dinámica del Aula Sinodal consta de un momento de escucha, de círculos menores de trabajo y de elección de las propuestas”.*³

- 1.6 El Sínodo tiene una función consultiva por parte del Obispo a su Pueblo; una función deliberativa del Pueblo a través del diálogo y el discernimiento; una función propositiva realizada por el Aula Sinodal y una función ejecutiva del Obispo discerniendo y proponiendo las prioridades y los lineamientos pastorales post-sinodales. En todo este proceso, el Sínodo es “*un instrumento eficiente, ágil, oportuno y adecuado. Sus mayores beneficios dependen de la aplicación concreta que se dé a las conclusiones sinodales*”.⁴

2. La hora de la sinodalidad

“El Pueblo de Dios, en su totalidad, es interpelado por su original vocación sinodal y está llamado a prestar un servicio específico mediante la escucha de la Palabra de Dios, la inteligencia sapiencial y profética de la fe, el discernimiento evangélico de signos de los tiempos y el diálogo con la sociedad y con las culturas al servicio del anuncio del Evangelio”.

SVMI 72

- 2.1 El 3 de mayo de este año la *Comisión Teológica Internacional* -que ayuda a reflexionar y discutir cuestiones de importancia doctrinal a la *Congregación para la Doctrina de la Fe* de la Santa Sede- publicó un riquísimo documento, en el cual participó un teólogo argentino. El texto, resultado de cuatro años de trabajo, se llama “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”.⁵ Este texto afirma que “*la sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia*”⁶ y que los creyentes son “*compañeros de camino*”⁷ ya que “*caminar juntos es el modo ordinario de vivir y de obrar en la Iglesia*”.⁸

- 2.2 Transitamos hoy “*el camino de la sinodalidad, compromiso programático propuesto por el Papa Francisco como una dimensión constitutiva*”⁹ que “*expresa la Iglesia que brota del Evangelio y*

³ DT II, 6

⁴ DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II AL CONSEJO DE LA SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS. (30. 04. 1983), 2.

⁵ cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. (02.03.2018) http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html

⁶ SVMI 49

⁷ SVMI 55

⁸ SVMI 70

⁹ SVMI 1

que hoy está llamada a encarnarse en la historia. Este es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero”¹⁰ ya que *“la sinodalidad se vive al servicio de la misión”*.¹¹

- 2.3 Ciertamente han existido diversas formas de sinodalidad lo largo de la historia¹² y *“aunque los procesos y los acontecimientos tengan un comienzo, un desarrollo y una conclusión; la sinodalidad describe, en forma específica, el camino histórico de la Iglesia en cuanto tal”*.¹³ Todas las maneras de vivir la sinodalidad *“concretizan la vocación a la comunión”*¹⁴, *“expresión viva de la catolicidad”*.¹⁵
- 2.4 La sinodalidad es una estructura no jerárquica que manifiesta, de manera particular, la fraternidad y la horizontalidad que nacen del Bautismo: empodera a los fieles y a las comunidades. No hay que tener miedo a la horizontalidad en la Iglesia. Durante mucho tiempo se acentuó la verticalidad. Es tiempo de una sana y legítima horizontalidad, aquella que nace de caminar juntos y de la corresponsabilidad en la misión compartida. La *cultura sinodal* es una espiritualidad personal y comunitaria; un estilo común; una metodología pastoral; una praxis eclesial y una experiencia inspiradora.
- 2.5 La sinodalidad, fruto de la conversión pastoral, *“exige que se superen algunos paradigmas, todavía frecuentemente presentes en la cultura eclesial que expresan una comprensión no renovada por la ecclesiológica de comunión. Entre ellos: la concentración de la responsabilidad de la misión en el ministerio de los pastores; el insuficiente aprecio de la vida consagrada y de los dones carismáticos; la escasa valoración del aporte específico cualificado, en su ámbito de competencia, de los fieles laicos, y entre ellos, de las mujeres”*¹⁶, entre otros temas.
- 2.6 La sinodalidad plantea una sana tensión intraeclesial *“entre el ejercicio de la colegialidad de los pastores y la sinodalidad vivida por el Pueblo de Dios”*.¹⁷ Este diseño no se reduce meramente a una configuración intraeclesial, sino que fortalece a la sociedad y a la democracia promocionando *“una cultura del encuentro, de la solidaridad, del respeto, del diálogo, de la inclusión y de la integración”*¹⁸ en una *“diaconía para la promoción de la vida social”*.¹⁹

3. La sinodalidad del Espíritu y el Espíritu de la sinodalidad

“¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo? La única forma es el discernimiento, el cual no supone solamente una buena capacidad de razonar o de sentido común sino un don que hay que pedir. Si lo solicitamos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo, nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual”.

GE 166

¹⁰ SVMI 9

¹¹ SVMI 53

¹² cf. SVMI 11

¹³ cf. SVMI 48

¹⁴ cf. SVMI 43

¹⁵ SVMI 58

¹⁶ SVMI 105

¹⁷ SVMI 106, b

¹⁸ SVMI 118

¹⁹ SVMI 119

- 3.1 La sinodalidad es la Iglesia en estado de camino. Auxiliados por la gracia de Dios esbozamos el diseño de Iglesia que nos inspira el Espíritu y que deseamos configurar juntos; la forma que tiene nuestro sueño común. Deseamos aproximarnos a la comunidad de nuestro anhelo y esperanza. No buscamos un “*modelo*” acabado de Iglesia. El modelo es estático. El diseño, en cambio, resulta dinámico. Necesita de discernimiento y construcción.
- 3.2 En el Documento de Trabajo hay un punto dedicado al discernimiento personal y comunitario. Nos dice lo que es, cuáles son los criterios que lo cualifican y la diferencia que existe entre el discernimiento espiritual y la elaboración de consensos.²⁰
- 3.3 El XI Sínodo es un gran ejercicio comunitario de escucha, de discernimiento, de diálogo respetuoso, de complementación de las diferencias, de aceptación de la pluralidad, de participación representativa y de habilitación para que todas las voces se escuchen: “*la acción del Espíritu es el principio de toda sinodalidad*”.²¹ Él es el *Sinodal* y el *Sinodante* de la historia y de la Iglesia; el Caminante y el Peregrino de nuevos y creativos senderos. Estamos buscando la huella del Espíritu. Sabemos que la misión no es solo algo que la Iglesia hace. Es algo que el Espíritu realiza en la Iglesia. Él camina junto a nosotros. Acompaña, inspira y suscita el cambio, al mismo tiempo, en el mundo y en la Iglesia.
- 3.4 El discernimiento es el corazón de la Iglesia sinodal y de todos sus procesos. No hay sabiduría sin él. Se requiere “*una atenta escucha del Espíritu Santo y creatividad para la participación de todos, el intercambio, la lectura incisiva de los signos de los tiempos y la eficaz planificación de la misión*”.²²
- 3.5 Hay que aprender a discernir comunitariamente aplicando, metodológicamente, el criterio “*ver, juzgar y actuar*”: “*la Iglesia, enraizada en sus dimensiones sinodal y misionera, genera procesos de escucha (ver-escuchar) y de discernimiento (juzgar) para poder responder (actuar) a las realidades concretas*”.²³ El Documento de Trabajo sobre el Sínodo de “*los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*” en vez de hablar de “*ver, juzgar y actuar*” usa expresiones equivalentes: “*reconocer, interpretar y elegir*”.²⁴
- 3.6 La base del discernimiento es escuchar. El acto, el ejercicio y el hábito de escuchar es un compromiso que requiere disposición interior, apertura al otro, generosidad para ofrendar el tiempo personal y trabajo en concentrar la propia energía emocional. La escucha activa, arriesgada y empática es un trabajo, sobre todo un trabajo espiritual. En esta práctica no hay que buscar tener razón, ni garantizarnos la última palabra sino ofrecer, cuando sea necesario y oportuno, una palabra que ilumine. No hay que hablar por hablar. Es preciso primero escuchar y aprender para luego otorgar una palabra de comunión, la cual se construye compartiendo lo que somos y lo que sabemos con humildad y desinterés, lejos de todo protagonismo. En el diálogo, en general, somos grandes “*respondedores*”. Tenemos que ser, primero, “*escuchadores*”. Para responder a otro tenemos que escucharnos primero a nosotros. Conectarnos con lo que cada uno es y pronuncia en su interior. Escuchar ayuda a conocerse a sí mismo, a reconocer al otro y a

²⁰ DT V,3

²¹ SVMI 46

²² SVMI 76

²³ DOCUMENTO DE TRABAJO DEL SÍNODO DE AMAZONIA (2019): *Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*. (08.06.2018), 11. <http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2018/06/08/0422/00914.html#es>

²⁴ cf. VATICAN. VA. *Sínodo de los obispos. XV Asamblea General Ordinaria. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento Preparatorio*. II, 2. (13.01.2017) http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html

diagnosticar la realidad. Para el creyente, escuchar es la base de la fe que se recibe por el anuncio.²⁵ La fe nace de un acto comunitario de escucha del Pueblo de Dios²⁶ a Dios como Palabra.²⁷

- 3.7 Por su parte, el discernimiento no es dialéctico, ni confrontativo. No es mero diagnóstico, ni análisis crítico. No es solo consenso y acuerdo o disenso y oposición. No es apología²⁸ sino problematizar las cuestiones y plantear preguntas sin respuestas preestablecidas. No hay que hacer catarsis grupal. No es necesario presentar cuestiones, situaciones, preocupaciones o intereses meramente personales. El escuchar debe ser imparcial. Tampoco se trata de encontrar un punto intermedio entre las posiciones, sino que -escuchándonos y enriqueciéndonos mutuamente- avancemos hacia aquella mirada que surge del encuentro y la transformación en común.
- 3.8 El discernimiento es algo totalmente distinto de la mera negociación. No se trata de ponerse de acuerdo sino de escucharnos, poniéndonos en el lugar del otro. Es muy pobre dialogar para solo afirmar el propio punto de vista que siempre es la vista de un punto. A la propia verdad, cada uno ya la tiene. Hay que dialogar para adquirir aquello que no se tiene, lo que nos permite continuar hacia el próximo paso, lo que otorga la posibilidad de una nueva mirada y de otro horizonte. Solo la alteridad concede una mayor percepción de la realidad. Sin el otro, no hay verdad.
- 3.9 En el contexto del diálogo, en medio de las voces y percepciones humanas que sirven de mediación, escuchar al Espíritu no es necesariamente quedarse con la opinión más iluminada sino con la más conveniente y la más útil, aquella que hace avanzar el proceso. El discernimiento que nace del encuentro, no es homogenización “*sino reconciliación de las diversidades en el Espíritu Santo*”²⁹, integración de pluralidades en la unidad. No es la suma de las partes sino transformación a partir de lo que se recibe de los otros. La comunión, sinfonía de alteridad, no suprime, sino que asume las diferencias. No se trata de ganar o perder, ni de competir o prevalecer siendo más fuerte para imponerse. No es buscar la mejor opinión, ni ejercer influencia, ni generar una pulseada intelectual o un debate ideológico: “*el criterio «la unidad prevalece sobre el conflicto» vale para el ejercicio del diálogo, para la diversidad de opiniones y de experiencias, para aprender un modo donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme, haciendo posible una comunión en las diferencias. El diálogo ofrece la oportunidad de adquirir nuevas perspectivas y puntos de vista para iluminar el tema que se está tratando*”³⁰, “*una actitud esencial en el diálogo sinodal es la humildad y la obediencia de cada uno a la voluntad de Dios*”³¹; “*el ejercicio del discernimiento está en el centro de los procesos y acontecimientos sinodales*”.³² Es “*escucha de Dios, hasta escuchar - con Él- el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar -en él- la voluntad a la que Dios nos llama*”.³³

²⁵ cf. Rm 10,8

²⁶ cf. Dt 6,4

²⁷ cf. Jn 1,1

²⁸ Apología se refiere a la defensa vehemente de ideas y posturas.

²⁹ RELIGIÓN DIGITAL. Papa Francisco. *La unidad no significa uniformidad sino reconciliación*. (28.06.2018) <http://www.periodistadigital.com/religion/vaticano/2018/05/11/la-unidad-no-significa-uniformidad-sino-reconciliacion-religion-iglesia-ortodoxo-chequia-rastislav.shtml>

³⁰ SVM1 111

³¹ SVM1 112

³² SVM1 113

³³ SVM1 115

- 3.10 El discernimiento es un modo personal y comunitario de sabiduría cristiana que permite ser “*contemplativos de la Palabra y contemplativos del pueblo*”³⁴; “*se realiza en un espacio de oración, de meditación, de reflexión y de estudio para escuchar la voz del Espíritu; mediante un diálogo sincero, sereno y objetivo, en la purificación de los afectos y pensamientos para captar la voluntad del Señor y en la libertad evangélica de cualquier obstáculo que impida la apertura al Espíritu*”.³⁵
- 3.11 El discernimiento comunitario es una posibilidad concreta y real. La espiritualidad no es para un consumo privado, ni para encerrarse solitariamente, sino para conectarse con la voz del Espíritu que se deja escuchar de muchas y muy variadas maneras: en la voz plural del Aula Sinodal; en la voz que está afuera, esparcida en diversos escenarios que también transitamos; en la voz que grita, muchas veces, ahogada y silenciada en las periferias; y en la voz que cada uno de nosotros percibe susurrando en su interior. Es nuestro deber escuchar todos los reclamos, incluso los que nos incomodan o no tenemos respuesta por el momento. Hay que ponerse a la escucha del Espíritu que inspira nuevas formas de evangelizar.
- 3.12 La gimnasia interior de la escucha y el discernimiento requiere un proceso paciente y realista que impulsa a desinstalarnos de la *zona de confort*, de la rutina, de la repetición, de las mesetas del camino y del repliegue que incita a la comodidad de las seguridades conocidas. Es preciso tener una humilde audacia, que se sostenga incluso en la precariedad. No hay que suponer que conocemos el camino. El XI Sínodo es ya, en parte, una realización y, en parte, aún una promesa: hay que caminar para ver y no esperar ver para caminar.
- 3.13 Debemos preguntarnos por la voluntad de Dios desde nuestro presente, buscando su gloria y no nuestro protagonismo, descubriendo e interpretando *los signos de los tiempos*, las señales de Dios en la cultura, aspirando al bien común eclesial y respondiendo a las necesidades concretas de los más postergados. Solo así el discernimiento será un regalo y un oficio de esta Asamblea. Debemos orar por el Aula Sinodal y por su Pastor para que se discierna el Espíritu de Dios y se tenga la valentía de “*transformar lo que haya que cambiar*”.³⁶

4. El Sínodo del Primer Anuncio

“¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de Él? ¿Y cómo oír hablar de Él, si nadie lo predica?” (Rm 10,14)

- 4.1 El XI Sínodo al tomar el Primer Anuncio hoy en Córdoba sitúa el Evangelio en el centro. Nos hace una Iglesia evangeliocéntrica: “*ser servidores de la Palabra es indudablemente una prioridad para la Iglesia. Hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes; el sentimiento apremiante del Apóstol San Pablo que exclamaba: «¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16). Esta pasión suscita una nueva acción misionera que no puede ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que implica la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios*”.³⁷
- 4.2 Como discípulos misioneros nos debemos al oficio de ser relatores de Buenas Nuevas; contadores del Evangelio; narradores de Jesús y de sus misterios; ministros de la Palabra y

³⁴ SVMI 156

³⁵ SVMI 114

³⁶ ORACIÓN DEL XI SÍNODO, Equipo de Relatores, Córdoba, Julio 2018.

³⁷ NMI 40

hacedores de Buenas Noticias. Se nos ha delegado un oficio narrativo: el misterio Jesús en el corazón y en los labios, en las manos y en la vida. El Primer Anuncio nos interpela a seguir interesándonos por Jesús después de veintiún siglos y preguntarnos: ¿qué puede aportar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo?; ¿qué puede responder y cómo puede iluminar a los interrogantes de la cultura actual?; ¿qué es lo que tiene su mensaje que aún sigue cautivando?

- 4.3 Es tiempo de anunciar sin miedo, sin vergüenza, sin fanatismos, sin fundamentalismos, sin apologías y sin discusiones. Hay que escuchar para comprender y no para contestar y rebatir. Se trata de dar testimonio, no de ganar. La gente no se acuerda de los argumentos que usamos sino de lo que le hemos hecho sentir al encontrarnos. Hay que ser asertivos.³⁸ Pasar de una fe intransigente a una fe incluyente, dialogal y conciliadora, otorgando un mensaje que conecte con la vida y con la realidad. Anunciar empática y atractivamente, desde lo humano, asumiendo lo positivo, lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo justo; buscando nuevos modos de nominar la realidad; aplicando las diversas narrativas del Evangelio, ya que no se anuncia de un solo modo exclusivamente. Estamos en la era de las comunicaciones, de la tecnología y de las redes sociales y el Evangelio es esencialmente un anuncio, una comunicación. Es texto y contexto a la vez. Nunca es abstracto sino siempre situado circunstancialmente para alguien. El Primer Anuncio es nuestra forma de ser discípulos misioneros. Como discípulos, tenemos que aprender y como misioneros, debemos salir.
- 4.4 El Papa Francisco al reflexionar sobre el pasaje evangélico del envío misionero de los Apóstoles, de dos en dos,³⁹ explica que *“el evangelista se detiene en el estilo del misionero, cuyo centro es Jesús y cuyo rostro es la pobreza de los medios. Esto manifiesta cómo los Apóstoles no tienen nada suyo que anunciar, ni capacidad alguna que demostrar, sino que hablan y actúan como enviados y mensajeros. El anuncio del Evangelio no es una iniciativa de los creyentes individuales, ni de los grupos, ni tampoco de las grandes corporaciones, sino que nace de la misión de la Iglesia inseparablemente unida a su Señor. Ningún cristiano anuncia el Evangelio por su cuenta. El estilo misionero es, por así decirlo, un rostro que consiste en la pobreza de medios. Su equipaje obedece a un criterio de sobriedad. Los Doce, de hecho, tienen la orden de no tomar nada para el camino, fuera de un bastón. El Maestro los quiere libres y ligeros, sin apoyos y sin favores, seguros del amor de Aquel que los envía, fuertes solo en la Palabra que van a anunciar. El bastón y las sandalias son la dotación de los peregrinos, mensajeros del Reino de Dios. No son managers omnipotentes, ni funcionarios inamovibles, ni divos de gira, sino humildes trabajadores del Reino. A este rostro misionero también pertenece la forma en que se recibe el mensaje. Puede suceder, en efecto, que no sea bien recibido o escuchado. También eso es pobreza, la experiencia del fracaso.”*⁴⁰
- 4.5 Nosotros, como los Apóstoles, somos enviados y en el XI Sínodo ungidos por la gracia de la Buena Nueva. No hay que desenfocarse de este núcleo temático: *el Primer Anuncio hoy en Córdoba*. El Primer Anuncio hace referencia al Evangelio en estado de misión, tanto para los que creen en un proceso de re-educación y de re-evangelización continua de la fe, como para los que no han recibido el Primer Anuncio aún. El “*hoy*”, más que una categoría temporal, que también lo es, señala el contexto socio-cultural con el cual tenemos que dialogar y “*en Córdoba*”, más que un punto de geolocalización, supone el conocimiento de la idiosincrasia de la identidad cordobesa, la cual es indispensable para pensar estrategias pastorales apropiadas. Todos los temas

³⁸ Asertividad se refiere a una habilidad social que permite comunicar las ideas serena y respetuosamente sin atropellos, ni agresiones, procurando un mejor entendimiento y diálogo, aceptando e integrando las diferencias de opinión.

³⁹ cf. Mc 6,7-13

⁴⁰ PRESS. VATICAN. VA. *Las palabras del Papa en la oración del Ángelus*. (15.07.2018). <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/07/15/angg.html>

que se disciernen en el Aula Sinodal deben ser siempre focalizados desde el Primer Anuncio, tal como lo hizo el Documento de Trabajo. Incluso todas de las decisiones post-sinodales deben tener, como finalidad, el Primer Anuncio.

- 4.6 El primer Anuncio es una narrativa testimonial que contiene, germinalmente, una de las mejores historias que pueden ser contadas y que no siempre hemos sabido transmitir. Si la Iglesia fuera una empresa dedicada al *“negocio de la comunicación”* sabría que tenemos el mejor *“producto”*, el Evangelio que humaniza; la mejor *“cadena de distribución”*, parroquias y escuelas creyentes a lo largo de todo nuestro mapa eclesial; disponemos del mejor *“precio”*, ya que es totalmente gratuito y tenemos nuestros los mejores comunicadores: todos y cada uno de los cristianos que dan testimonio, además de los intelectuales, los profesores, los profesionales, los artistas, los empresarios y los políticos creyentes: *“estamos llamados a llegar a todos, a hacernos entender por todos, a ser “populares”, usando un lenguaje gracias al cual todos puedan comprender el mensaje del Evangelio. Los destinatarios del amor y de la bondad de Jesús son todos: los cercanos y, sobre todo, los alejados”*.⁴¹
- 4.7 Estamos en los comienzos de un nuevo diseño y de un estilo evangelizador renovado que goza de una espiritualidad, de una ética y de una praxis a partir del Primer Anuncio. Debemos pensar todos los itinerarios catequísticos y pastorales en función de él, generando células vivas, comunidades de la Palabra que sean, a su vez, escuelas del Primer Anuncio. Para esto se podría discernir la creación del ministerio del Primer Anuncio que pudiera reforzar la predicación de los sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos; recrear las celebraciones de la Palabra y las celebraciones sacramentales; las bendiciones de cosas y lugares; sostener la misión; otorgar elementos para el discernimiento, el acompañamiento y la escucha; resignificar los ministerios del Lectorado y del Acolitado; entre otras cosas.
- 4.8 Además, desde el Primer Anuncio, hay que discernir las estructuras eclesiales, las comunidades, los servicios, los ministerios y la funcionalidad de la actual organización pastoral.
- 4.9 Por otro lado, no podemos reflexionar hoy sobre el Primer Anuncio sin considerar que el medio comunicativo -de manera especial la tecnología, internet y las redes sociales- configura nuestro modo de ver el mundo, de elaborar el pensamiento y de relacionarnos con los demás.⁴² Las tecnologías son factores que modelan las relaciones sociales y la psicología humana. El Primer Anuncio debe asumir, en la actualidad, este modo de proclamar el Evangelio. El paradigma textual, lineal y analítico, va siendo sustituido por la comunicación a través de las imágenes, en una sucesión fragmentarias de pocas ideas que apuntan más a lo emocional que a lo racional.
- 4.10 La comunicación de la Iglesia permanece casi unidireccionalmente dirigido y gestado en el paradigma cultural y en el modo de razonamiento anterior al creado por las redes sociales. Las nuevas generaciones generalmente no entienden el lenguaje de la Iglesia. No comprenden qué se les dice a causa de cómo se les dice. El problema es que nosotros no alcanzamos a comprender que el medio (nuestro estilo de lenguaje) está dificultando el fin: el mensaje.
- 4.11 Hay que hacer más eficaz y más atractivo el contenido. Debemos ofrecer el Primer Anuncio tanto desde el vínculo interpersonal como desde la mediación tecnológica. Necesitamos profundizar nuestra visión antropológica de la fe para dar respuestas a los retos digitales y virtuales, transitando de lo digital a lo real y de lo real a lo digital; de la comunidad formada por

⁴¹ VATICAN NEWS. *El Papa: “La Sangre de Cristo nos lleva al encuentro de los marginados”*. (30.06.2018) <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-06/papa-francisco-discurso-familia-preciosa-sangre-cristo.html>

⁴² cf. DT VI, 4-6

personas a la comunidad virtual construida por perfiles digitales y viceversa. Hay que asumir todas las formas de comunidad, incluso aquellas no condicionadas por el espacio y el tiempo.

- 4.12 En la mediación tecnológicamente, cada creyente es un interlocutor del Primer Anuncio, sujeto de comunicación, productor de contenidos y creador de nuevas narrativas. Esto supone una sinodalidad mediática y cotidiana que se consigue, no solo cambiando los lenguajes y las estrategias de comunicación, sino considerando cuál es la nueva cultura de los interlocutores y sus contextos. Tenemos el gran desafío de evangelizar, también, desde el lenguaje digital. El Primer Anuncio lo incluye necesariamente. El mundo globalizado es comunicación. Hay que plantearse un ministerio de la comunicación donde el Primer Anuncio y la verdad sean el fundamental servicio que la Iglesia pueda ofrecer.

5. Cambiando de odres

“Hago nueva todas las cosas” (Ap 21, 5)

- 5.1 El Documento de Trabajo del XI Sínodo tiene el subtítulo evangélico e inspirador *“A vino nuevo, odres nuevos”* (Lc 5,38). Jesús es el *“vino nuevo”* del Reino. Su primer signo, en Caná, así lo manifiesta en la apertura de su ministerio mesiánico.⁴³ Él es la *“Vid verdadera”*.⁴⁴ Sabemos que el vino, en el Nuevo Testamento, también tiene cierta alusión eucarística.⁴⁵ El *“vino nuevo”* forma parte de la novedad del Evangelio. Jesús es el *“vino bueno reservado hasta ahora”* (Jn 2,10). Con Él llegó la plenitud de la novedad: un nuevo sacerdocio, un nuevo templo, una nueva Jerusalén, un nuevo corazón, una nueva ley del Espíritu, una nueva Alianza y un cielo nuevo y una tierra nueva. De allí la exhortación: *“hay que nacer de nuevo”* (3, 5-7) para *“ser re-engendrados a una esperanza viva”* (1 Pe 1,4).⁴⁶

- 5.2 Los *“odres nuevos”* son una hermosa metáfora del Evangelio. Sabemos que *“actualmente el vino se pone en cubas. En el pasado, en cambio, se utilizaban odres. Los antiguos sabían que el vino nuevo no se podía guardar en odres viejos porque el vino nuevo producía fermentaciones que destruían los odres ya utilizados y el vino se derramaba y se estropeaba. Por esta razón, ponían el vino nuevo en odres nuevos. En este contexto se entiende la sentencia de Jesús: “no se pone el vino nuevo en odres viejos”. La cuestión que subyace a esta imagen es interesante e interpeladora. Jesús, portador del vino nuevo, invita a quienes lo siguen a procurarse odres nuevos para que el vino pueda hacerse añejo y no perderse, ni corromperse. Así afirma que el acontecimiento del Reino de Dios debe manifestarse en instituciones, comunidades y personas que puedan aceptar los cambios que el vino nuevo produce. Lo mismo que el vino joven, el acontecimiento del Reino, no es una realidad muerta. Al contrario, vive y conlleva consecuencias. Dicho de otra manera: el vino nuevo solo puede guardarse en personas transformadas y en instituciones nuevas y transformadoras. El corazón y el espíritu humano son los primeros odres. De ahí que el Espíritu prometía -ya en los profetas- cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne”*.⁴⁷

⁴³ cf. Jn 2,1-11

⁴⁴ cf. Jn 15,1

⁴⁵ El vino aparece en la Biblia desde los Salmos hasta la Institución de la Eucaristía (cf. Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 15-20; 1Cor 11, 23-26). Por su parte, el pueblo de Israel es identificado como la viña de Dios, imagen que también encontramos en el Evangelio (cf. Mc 12, 1-12; Mt 20, 1-16; 21, 33-39).

⁴⁶ cf. JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES, CMF, *“Vinos nuevos en odres nuevos”*, I,1. (14.07.2018) <https://docplayer.es/36739731-Vino-nuevo-en-odres-nuevos.html>

⁴⁷ *Ibíd.* I,2.

- 5.3 La metáfora de los “*odres nuevos*” ayuda a comprender que la Iglesia siempre se reforma: en su diseño, en sus estructuras y su organización, según las necesidades de cada tiempo. Además, los “*odres*” trascienden también a la misma Iglesia y a sus estructuras y se identifican plenamente con el Reino: “*les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba un vino nuevo en el Reino de Dios*” (Mc 14,25).
- 5.4 El Papa Francisco afirma: “*hay que discernir la calidad del «vino nuevo» y analizar si los odres que lo contienen –representados por las formas institucionales actualmente presentes– son aptos para contenerlo. No debe darnos miedo abandonar los «odres viejos». Renovar aquellas costumbres y estructuras que, en la vida de la Iglesia, ya no responden a lo que Dios nos pide hoy. Estructuras que brindan una falsa protección, que condicionan el dinamismo de la caridad y nos alejan del rebaño al que somos enviados y nos impiden escuchar el grito de cuantos aguardan la Buena Noticia. Hay que estar a la escucha de las señales del Espíritu, que abre nuevos horizontes e impulsa a emprender nuevas sendas, volviendo a empezar siempre por la regla suprema del Evangelio e inspirándonos en una audacia creativa. Hay que examinar el vino nuevo y contrastar la calidad de los odres que han de contenerlo. Nos guían algunos criterios orientativos: la originalidad evangélica de las decisiones; la primacía del servicio; la atención a los más pequeños y frágiles y el respeto a la dignidad de toda persona. Los animo a seguir trabajando para favorecer el crecimiento y la maduración de unos racimos lozanos, de los que se pueda obtener ese vino generoso. La sustitución de los odres viejos por los nuevos no es algo que se dé automáticamente, sino que exige empeño y habilidad para hacer que fructifiquen los nuevos dones con los que el Espíritu sigue embelleciendo a la Iglesia. Lleven adelante el camino de renovación analizando toda novedad a la luz de la Palabra de Dios y poniéndonos a la escucha de las necesidades. Que la Virgen María acompañe y alcance la santa audacia de buscar nuevos caminos. Que el Espíritu Santo asista e ilumine.*”⁴⁸
- 5.5 Sabemos que los *odres viejos* son las rutinas de “*siempre se hizo así*”; las estructuras que no están al servicio de la misión; los modos poco evangélicos de ejercer la autoridad; los protagonismos; los exclusivismos; los adoctrinamientos; los legalismos; los moralismos, los fundamentalismos; los estilos cerrados de pertenencia comunitaria; los vínculos deshumanizados; los ritmos agobiantes de algunos trabajos pastorales; la mera observancia de las normas por sobre la situación de las personas; entre otras cosas.⁴⁹
- 5.6 El cambio de odres viejos a nuevos requiere, fundamentalmente, del discernimiento comunitario, el principal don que Dios confiere a todo Sínodo. Al respecto, el Papa Francisco señala que:
- 5.7 “*El Pueblo de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo. A la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que hemos olvidado esta certeza erramos el camino, intentando suplantar, acallar, ignorar o reducir, a pequeñas elites, al Pueblo de Dios. Construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria y sin*

⁴⁸ EL PAPA FRANCISCO A LA VIDA CONSAGRADA “ODRES NUEVOS PARA EL VINO NUEVO DE UNA VIDA CONSAGRADA RENOVADA”. *Discurso del Papa Francisco a la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.* (27. 11. 2014). <https://www.revistaecclesia.com/el-papa-francisco-la-vida-consagrada-odres-nuevos-para-el-vino-nuevo-de-una-vida-consagrada-renovada/>

⁴⁹ FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM. *Tentaciones y caminos de futuro para la vida consagrada hoy.* <http://www.cirm.org.mx/conferencia-mons-jose-rodriguez-carballo-ofm>

*cuerpo. En definitiva, sin vida. Desenraizarnos del Pueblo de Dios nos precipita a la desolación.*⁵⁰

5.8 *Hay que involucrarnos todos en una Iglesia con aire sinodal. No existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial. Es imposible imaginar el futuro sin esta unción operante que reclama y exige renovadas formas de participación. No hay que tener miedo de impulsar y promover alternativas creativas. Es preciso buscar consciente y lúcidamente espacios de comunión y participación para que la unción del Pueblo de Dios encuentre mediaciones concretas para manifestarse. La renovación en la jerarquía eclesial, por sí misma, no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa. Se nos exige promover una transformación eclesial que involucre a todos. Una Iglesia profética y esperanzadora reclama una mística de ojos abiertos, cuestionadora, no adormecida. Lejos de encerrarse en esquemas, modalidades, estructuras fijas o caducas; de resignarse o de "bajar la guardia", el Espíritu está continuamente en movimiento. Las soluciones que se necesitan reclaman encarar los problemas sin quedar atrapados en ellos o, lo que sería peor, repetir los mismos mecanismos que queremos eliminar. Hoy somos desafiados a mirar de frente, asumir el conflicto, y así resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo camino. Esta certeza es imprescindible para mirar el presente sabiamente con coraje; con valentía y sin evasiones; con tenacidad y sin violencia; con pasión y sin fanatismo; con constancia y sin ansiedad.*⁵¹

5.9 *Es tiempo de discernimiento y de aprender a escuchar lo que el Espíritu quiere decirnos. Solo lo podremos hacer si somos capaces de escuchar la realidad.*⁵² *Ser Iglesia en salida es también dejarse ayudar e interpelar.*⁵³ *Aceptar los aciertos y los límites. Jesús resucitado se presenta a los suyos con sus llagas. Desde ellas es donde el Apóstol Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular, esconder o encubrir nuestras llagas. Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmovirse por las llagas del mundo, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro. No se cree perfecta. No busca encubrir y disimular*".⁵⁴

5.10 Al emprender el camino sinodal no supongamos, tan fácil y rápidamente, que todos estamos muy entusiasmados y bien dispuestos a los cambios. La resistencia a los mismos no es una cuestión generacional y una problemática que atañe a los que tienen más años. Eso es un prejuicio. Hay que vencer actitudes de pasividad, inercia, comodidad, rutina, inmovilización, inseguridad, temor, fracaso, impotencia, oposición, indiferencia, rechazo, conservar el propio poder, arraigo a los procedimientos y estilos habituales, fomentar crítica y descalificación, etc.

5.11 Todo cambio supone transformar las seguridades adquiridas y abrirse a la sorpresa de lo que Dios hace, pasando de lo interior a lo exterior y de lo paradigmático a lo programático. El criterio fundamental de discernimiento de las estructuras eclesiales es la misionariedad y el Primer Anuncio.

5.12 La propuesta de reforma del Papa Francisco se sintetiza en una sola imagen. La Iglesia sinodal se identifica con "una pirámide invertida"⁵⁵ donde el vértice se encuentra debajo de la

⁵⁰ CARTA DEL PAPA FRANCISCO AL PUEBLO DE CHILE. Vaticano 31 de mayo de 2018, 1.

http://www.iglesia.cl/documentos_sac/31052018_1142am_5b1017d532c3f.pdf

⁵¹ *Ibíd.* 2

⁵² *Ibíd.* 3

⁵³ *Ibíd.* 5

⁵⁴ *Ibíd.* 6

⁵⁵ cf. DT II, 2

base.⁵⁶ En esto consiste su nuevo diseño de eclesialidad. En esta perspectiva, el principal trabajo sinodal consiste en el discernimiento de nuestro diseño eclesial: Primer Anuncio; conversión pastoral y reforma misionera.⁵⁷

- 5.13 La *inversión de la pirámide* -en la cual la gracia de Dios supone nuestra participación- no consiste en la ausencia de estructuras, sino que, a partir de la funcionalidad de las mismas -en relación al Primer Anuncio- se posibilite un modo estructural y organizativo más flexible de pertenencia y de participación.
- 5.14 El proceso sinodal no se improvisa. Las transformaciones no pueden ser violentas, irruptivas o por decreto. No se imponen, sino que se disciernen y se caminan. Requieren gradualidad. Nunca son hechas por una sola persona. Necesitan del esfuerzo común. Hay que ser creativos, incluso generando vías alternativas que nos hagan salir de la autorreferencialidad y de la autocomplacencia institucional. El dinamismo de la vida y de la realidad es continuo cambio que nos moviliza y nos interpela a adaptarnos. Los cambios son inevitables. Ni las personas, ni las instituciones se pueden resistir, ni sustraer. Este proceso tampoco es ajeno a la fe.
- 5.15 El Papa Francisco, en su deseo de reforma de la Curia Romana, ya lleva invertido más de cinco años, tal como lo afirma el borrador de la nueva Constitución Apostólica de la Curia Romana que el Consejo de Cardenales (C-9) entregó al Santo Padre el 13 de junio de este año.
- 5.16 La reforma de la Curia Romana está inspirada en la misionariedad y en el anuncio. El título provisional de la Constitución, en castellano, es *“Prediquen el Evangelio”*.⁵⁸ Para el Papa Francisco, todo debe pensarse en función del anuncio del Evangelio. Ha generado un nuevo perfil para los Cardenales⁵⁹ y ha modificado las reglas de elección de sus miembros. Este servicio, que era considerado un honor, un privilegio, una condecoración, una promoción y una distinción, ya no se asignan solamente a los pastores de las grandes Arquidiócesis tradicionales sino incluso pueden ser elegidos pastores desconocidos de Diócesis pequeñas y pobres, designados por su coherencia, su entrega, su trayectoria pastoral y su ejemplaridad. Además se está estudiando volver a las fuentes de este servicio⁶⁰, incorporando a laicos, incluyendo a las mujeres. En el último nombramiento de Cardenales, hasta ahora realizado (28.06.2018), el Papa Francisco, en su homilía, profundizó acerca del perfil de quienes ejercen este servicio.⁶¹

⁵⁶ cf. SVMI 57

⁵⁷ cf. DT XI

⁵⁸ cf. L'OSSERVATORE ROMANO. *Predicate Evangelium*. Consejo de Cardenales. (13.06.2018). <http://www.osservatoreromano.va/es/news/praedicate-evangelium-spa>

⁵⁹ cf. RELIGIÓN DIGITAL. *Nuevo modelo cardenalicio: de príncipes a testigos*. (29.06.2018) <http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2018/06/28/religion-iglesia-opinion-vaticano-cardenales-pobres-francisco-nuevo-modelo-cardenalicio-de-principes-a-testigos.shtml>

⁶⁰ En el pasado también los laicos podían recibir el cardenalato a modo de título honorífico y accedían a la ordenación diaconal. En 1918, el Papa Benedicto XV, decidió que todos los cardenales debían ser ordenados sacerdotes y el Papa San Juan XXIII determinó que debían ser ordenados obispos. Hoy los cardenales pueden ser libremente elegidos por el Papa entre los clérigos que han recibido el presbiterado. Los últimos tres Papas han conferido este nombramiento incluso a sacerdotes mayores de 80 años, los cuales, debido a su edad, no votan en el Cónclave. En la actualidad, estas prácticas están siendo revisadas.

⁶¹ En su homilía, el Papa Francisco afirma que toda reforma de la Iglesia siempre es y será en clave misionera y que, por lo tanto, los nuevos Cardenales no deben proceder como *“príncipes”*. De hecho, popularmente se los conoce como *“príncipes de la Iglesia”*, un título poco evangélico, por cierto, ya que corresponde al diseño de una Iglesia monárquica que no es posible sostener hoy. En la mentalidad del Papa Francisco, los Cardenales deben evitar las estrategias políticas malintencionadas, las intrigas palaciegas, el carrerismo eclesial y el ser expulsivos. Simplemente deben ser sencillos servidores. El papel fundamental de los Cardenales está estrechamente ligado a la colaboración con el Papa en su función de Pastor de la Iglesia universal y, especialmente, en la elección de cada nuevo Pontífice. cf. RELIGIÓN DIGITAL. *La única autoridad creíble es la que nace de ponerse a los pies de los otros para servir*. (28.06.2018)

- 5.17 Ciertamente en todas las reformas, habiendo tomado las debidas precauciones, hay lugar para la equivocación, el ensayo y el error. Los cambios se van consolidando paulatinamente. Son un camino de purificación, de intensificación y de esencialidad. Mientras se dan las transiciones, odres viejos y nuevos, conviven simultáneamente.
- 5.18 El XI Sínodo no es el punto final sino el punto de partida que nos indica la dirección y el sentido para nuevas posibilidades. Como afirma el Documento de Trabajo, estamos en *“un punto de inflexión histórica para nuestro camino eclesial, jalonado de sínodos, Un nuevo punto de partida (que resulta, a su vez, un punto sucesivo) en la consecución de pasos que vamos dando comunitariamente. Esto no es un punto de llegada, ni una conquista. Es solo un horizonte que nos invita a proseguir la marcha del camino posible, el cual es gradual y creciente. Se necesita paciencia para realizar profundos procesos de cambios reales. El criterio realista está basado en los hechos y en la posibilidad. Se trata del camino posible con los interlocutores pastorales y con todas las personas que hay en nuestras comunidades, en los tiempos y en los espacios posibles, con los medios y con los recursos posibles. La Iglesia posible comienza con el camino que hace la Iglesia real. Lo que ahora no se alcanza a ver, con la decantación del tiempo, irá surgiendo con su verdadero peso histórico, después de haber transitado el camino. La historia juzgará, en el futuro, el papel y el impacto del XI Sínodo. A nosotros nos toca la gracia y la responsabilidad de vivirlo, de protagonizarlo y de experimentarlo. Debemos ser inmensamente agradecidos. El XI Sínodo cristaliza el sueño común de un camino que proyecta a la Arquidiócesis de Córdoba hacia el futuro, hacia el próximo Sínodo que se celebrará en el tiempo que Dios haya dispuesto, marcando así una nueva etapa. Deseamos vivir como forma permanente un estilo y una estructura sinodal en la Iglesia. Mientras tanto, la pedagogía sinodal que vamos aprendiendo y que tenemos que seguir transitando, ilumina este presente y nos abre hacia el futuro”*.⁶²
- 5.19 Aunque el Sínodo sea un acontecimiento transitorio, la sinodalidad es una característica permanente de la Iglesia que posibilita pastoralmente un diseño eclesial específico.⁶³ De allí que los lineamientos post-sinodales también requerirán ser caminados. No solo discutidos sino, además, y -sobre todo- caminados. Ahora son posibles algunos cambios, que no hace mucho, eran lejanas utopías de pocos. Caminar juntos y en salida no es tan fácil. Acompañar es acompañar el paso según la cadencia de los otros. Juntos llegamos a donde no llegamos solos. La sinodalidad es una nueva manera de ser comunidad, acompañando el camino de la vida y de la fe porque, en definitiva, la vida y la fe son un continuo sínodo, un caminar junto a otros y con ellos.
- 5.20 Se trata de descubrir el estilo de seguimiento de Jesús para la actualidad: el discipulado misionero, comunitario y sinodal.⁶⁴ La espiritualidad sinodal⁶⁵, fundada en el Primer Anuncio⁶⁶, es una espiritualidad de salida misionera; espiritualidad de la escucha, del encuentro y del

<http://www.periodistadigital.com/religion/vaticano/2018/06/28/papa-consistorio-religion-iglesia-vaticano-cardenales-francisco-humildad-autoridad-servicio-intrigas-palaciegas-ladaria-bocos.shtml>

⁶² DT, Epílogo, 3

⁶³ cf. DT II, 5

⁶⁴ Este estilo se muestra claramente en el Evangelio. Jesús, respecto al seguimiento de sus discípulos y de sus Apóstoles, muchas veces los reprende por su cobardía, miedo, falta de fe y dudas (cf. Mt 8, 26; 14, 31; 16, 8; 17, 20; Mc 4, 40; 16, 11. 13. 14; Lc 8, 25; 24, 11. 41; Jn 20, 25-31). No obstante, es siempre respetuoso y tolerante con aquellos que tienen poca fe (cf. Mc 11, 23; Mt 21, 21; 17, 20; Lc 17, 6), aunque también es muy exigente. Hay que dejarlo todo: familia, casa, dinero y oficio. No los invita a organizar nuevas creencias o resignificar observancias rituales y religiosas pre-existentes sino a asumir el Reino de Dios como proyecto de vida.

⁶⁵ cf. DT II, 4

⁶⁶ cf. DT III, 9

diálogo; espiritualidad de la presencia, la compañía y la contención; espiritualidad de la empatía, la inclusión misericordiosa y el cuidado.

5.21 La espiritualidad sinodal une los distintos aspectos de la realidad personal encontrando a Dios en todas las cosas y recibiendo su gracia en las variadas circunstancias de la vida. Nos hace contemplativos en la acción, usando de las cosas en la medida en que nos llevan a un fin mayor, santificándonos en los diversos vínculos (familiares, sociales, profesionales, laborales, eclesiales, etc.) y permitiéndonos que, las fragmentaciones de la existencia, tengan una única dirección, en un mismo proyecto de vida, construyendo el Reino de Dios en todos los ámbitos cotidianos, profesionales, políticos, sociales, cívicos y eclesiales, aportando una significativa diferencia y una manera cualitativamente distinta de sentido, de dirección y de vivencia de valores sustentada en la imagen de un *Dios joven*, como afirma el Papa Francisco: “*¡Dios es joven! Es el Eterno que no tiene tiempo y es capaz de renovar, de rejuvenecerse continuamente y de rejuvenecerlo todo. Le gustan las novedades. Asombra y le agrada asombrarse; sabe soñar y desea nuestros sueños. Es entusiasta*”.⁶⁷

6. Lectura y aportes al Documento de Trabajo del XI Sínodo

“En el camino de preparación espiritual para el XI Sínodo, las consultas al Pueblo de Dios, al ser respondidas, hacen efectiva la participación y la colaboración”.

La producción de los textos colaborativos del XI Sínodo: Caminamos juntos; escribimos juntos.⁶⁸

6.1 El Documento de Trabajo del XI Sínodo es el horizonte de fundamentación que posibilita el discernimiento y el diálogo sinodal. Nos presenta un diseño eclesial en concordancia con lo que propone el Papa Francisco y con lo trabajado a lo largo de todos estos años de Plan Pastoral Arquidiocesano. Además, ha recopilado todas las fuentes de participación y de consultas del Pueblo de Dios hasta ahora. Es también un Documento histórico para los Sínodos subsiguientes. Expresa la autoconciencia eclesial que tenemos teológica, espiritual y pastoralmente hoy. En junio de este año fue entregado al Papa Francisco. El XI Sínodo es el más elaborado, el más reflexionado y el más documentado de todos los que se han celebrado en nuestra Arquidiócesis, hasta el momento.

6.2 En general, el Documento de Trabajo ha sido valorado muy positivamente. Las comunidades - parroquias, capillas, Consejos Pastorales, Zonas Pastorales, escuelas y movimientos- lo han leído, total o parcialmente, y lo han estudiado de muchas y muy creativas maneras, con distintas metodologías que despertaban, entusiasmo, interés y curiosidad por el texto que, en cada lectura comunitaria, ha interpretado y recreado. En las páginas webs de algunas parroquias han subido experiencias y lecturas que han interpelado y movilizado a muchos. El Documento de Trabajo ha sido replicado y adaptado a través de sinopsis, resúmenes, gráficos, contenidos de audios y videos, comunicaciones radiales, encuentros bíblicos y retiros, etc.

6.3 Ha sido escrito sinodalmente en equipo y ha sido sinodalmente leído en comunidad. Consulta, participación, escritura y lectura se han realizado en un mismo espíritu. El texto no ha pretendido

⁶⁷ cf. PAPA FRANCISCO. *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*. Planeta S.A, Barcelona, marzo, 2018, 134.

⁶⁸ EQUIPO DE RELADORES, Córdoba, marzo de 2017.

ser exhaustivo. No es un manual de teología, de pastoral o de espiritualidad. Tampoco es un dogma o una ley eclesiástica. No está cerrado, ni en sus conceptos, ni en su forma redaccional que requirió la selección y el recorte de muchos contenidos ya que no se podía poner todo. Es un instrumento para el Aula Sinodal nacido de lo que el Pueblo de Dios respondió en las consultas. Admite miradas complementarias y críticas. Ahora es el momento de completarlo ya que es “*un texto provisional. No es un borrador de conclusiones finales sino un texto destinado a focalizar la discusión sinodal*”⁶⁹, a la cual, por otra parte, no arribamos con todo dicho y hecho. De lo contrario el camino ya estaría recorrido.

- 6.4 En algunas comunidades, el lenguaje del Documento de Trabajo no resultó tan sencillo a pesar de la expresa intencionalidad de una redacción pastoral, acompañada incluso de un glosario que explicaba los términos más técnicos. Algunos señalaron realidades que no se encuentran mencionadas explícitamente en el texto: el turismo y la pastoral de migraciones e itinerantes; la pastoral carcelaria; la pastoral de adicciones; la pastoral universitaria; la pastoral urbana; la pastoral de la salud y el servicio sacerdotal de urgencia; la relación del primer anuncio y las diversas profesiones; el cuidado de la vida en las distintas etapas; la potencialidad pastoral de los adultos mayores; la búsqueda de nuevas maneras de festejar y de celebrar la fe y la liturgia; las nuevas problemáticas y su debate ético; el reclamo comprometido por una mayor y mejor justicia; los cristianos y su compromiso por la justicia social; entre otros muchos temas. Además, la vida consagrada, especialmente la vida religiosa y la catequesis, manifestaron algunas observaciones.
- 6.5 El Documento de Trabajo refleja las participaciones y los aportes recogidos en las dos consultas abiertas a todo el Pueblo de Dios y lo que allí se expresó. Las notas a pie de página, en muchos casos, revelan la fuente de dichas afirmaciones. Las ausencias de algunos temas reflejan la falta de aportes. Se escribió sobre la base de lo que se tenía como respuesta.
- 6.6 El proceso redaccional del Documento de Trabajo refleja tanto la participación, como también los silencios elocuentes. Aunque la redacción estuvo a cargo del Equipo de relatores, la participación -indispensable insumo para la producción escrita- fue una invitación para todos. No hay Sínodo sin participación real.
- 6.7 Se recibieron, además, algunos aportes de la lectura del Documento de Trabajo y esa fue, nuevamente, otra instancia de participación. Esos aportes, se han tenido en cuenta a la hora de redactar esta Relación Inicial, tal como se llama esta exposición. Ahora se abre otra instancia más: las participaciones y las producciones del Aula Sinodal y de los Círculos Menores.
- 6.8 La cultura de la participación forma parte esencial de la espiritualidad sinodal. Aquellos que pidan la palabra y dejen su producción o la de su comunidad por escrito es importante que tengan en cuenta el sentido eclesial y representativo que asumen. Hay que hablar para todos, aunque represente solo a algunos. Se trata de discernir el bien común eclesial. Tampoco es necesario que todos hablemos, sobre todo si hay sintonía en las propuestas. El método de trabajo alterna diálogo, análisis y síntesis grupales que permiten la realización de las propuestas.⁷⁰ Precisamente el trabajo de los Círculos Menores consiste en formular alternativas sobre la base del debate, las cuales son presentadas a la Asamblea para que, nuevamente, puedan ser discutidas, enriquecidas

⁶⁹ cf. SECRETARIA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS. (15.09.2007). IV http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_20050309_documentation-profile_sp.html#IV.%20NOTAS%20SOBRE%20LA%20METODOLOG%20C3%8DA%20SINODAL

⁷⁰ *Ibíd.*, IV

o reformuladas, en sus modos, para luego ser aprobadas o no.⁷¹ Es sabido que muchas comunidades tienen expectativas por las propuestas concretas que surgirán como fruto del Aula Sinodal. No se trata de satisfacer todas las expectativas sino de dar, todos juntos, el próximo paso. Ahora hay que pasar del diagnóstico al discernimiento y de la declamación a la proposición. Para esto, las propuestas deben ser consensuadas, concretas, posibles, realizables y factibles.

6.9 Posiblemente algunos se pregunten por qué, en este inicio formal del XI Sínodo, la Relación Inicial está a cargo del Equipo de Relatores y no del Sr. Arzobispo. El Reglamento del XI Sínodo así le prevé.⁷² Incluso en los Sínodos de los Obispos que convoca el Papa, la Relación Inicial está a cargo del Relator General.⁷³ En sus procedimientos⁷⁴, el Reglamento del XI Sínodo⁷⁵ se inspira en el Reglamento del Sínodo de los Obispos.⁷⁶ En esta ocasión, la Relación Inicial está leída sinodalmente por el Equipo de Relatores. Además, de esta forma, también se preserva, en esta instancia inaugural, la palabra del Pastor de la Arquidiócesis y resulta, para todas las deliberaciones del Aula Sinodal, un cuidado respetuoso que permite el debate, sin condicionamientos. Ciertamente el Pastor nos dará, oportunamente, su palabra cuando proponga las opciones pastorales de este Sínodo, marcando el rumbo e inaugurando un nuevo tiempo de gracia. Mientras tanto, los frutos del XI Sínodo se desplegarán en una paulatina progresividad histórica que nos permita hacer el camino.

7. Santidad del camino sinodal

“La santidad es el rostro más bello de la Iglesia”.

GE 9

7.1 El Documento de Trabajo afirma que *“el Señor es el Primer Anuncio del Padre; el Evangelio Viviente; el Anunciador Anunciado; el Camino por cual transitamos; el Peregrino que recorre los senderos humanos; el Mensajero que hace la Pascua con sus discípulos; el Enviado que realiza su marcha con la comunidad de Apóstoles; el Misionero que trabaja hasta cansarse; el Itinerario que la Iglesia transita; la Buena Nueva que necesita ser anunciada. En definitiva, el Sínodo del Padre”*.⁷⁷

7.2 Este es el fundamento cristológico y cristocéntrico de todo Sínodo. Jesús es la Palabra y el diálogo, el Camino y el Caminante, la Patria y el destino.⁷⁸ El Señor resucitado es Sínodo,

⁷¹ Ibíd. IV, c

⁷² cf. DT, Anexo 2, Reglamento del XI Sínodo Arquidiocesano de Córdoba, Art. 13

⁷³ cf. SECRETARIA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS. (15.09.2007).

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_20050309_documentation-profile_sp.html#IV.%20NOTAS%20SOBRE%20LA%20METODOLOG%3%8DA%20SINODAL: *“La Relación en la que es expuesta y desarrollada la materia a tratar en el Sínodo y son definidos los puntos sobre los cuales versará la discusión, es preparada por el Relator General”* (III, 31).

⁷⁴ cf. OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE. *Sínodo de los Obispos*. (Actualización 06.10.2012) http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/sinodo/sinodo_documentazione-generale_sp.html

⁷⁵ cf. DT, Anexo 2: Reglamento del XI Sínodo Arquidiocesano de Córdoba

⁷⁶ cf. C. ORDO SYNODI EPISCOPORUM. (15.10.1965) Revisado y ampliado entre 1969-1971 y luego en 2006. http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_20050309_documentation-profile_sp.html

⁷⁷ DT I, 8

⁷⁸ cf. SVMI 50

sinodal y sinodante, como muestra el relato de los discípulos de Emaús⁷⁹ que, en repetidas oportunidades, alude explícitamente al camino y al caminar juntos, ya sea considerado como acción o como actitud: *“Ellos iban caminando... Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos... Él les dijo: ¿qué conversan mientras caminan?... y cuando llegaron hizo ademán de seguir caminando... Luego se dijeron uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino... y ellos contaron todo lo que les había pasado por el camino”*?⁸⁰

7.3 Para nosotros, en el camino discipular se revela el Espíritu, verdadero Artífice de la santidad sinodal, el cual comunica el carisma de un nuevo liderazgo de presencia y de acompañamiento. Si el camino de la Iglesia en el tercer milenio es la sinodalidad⁸¹, la santidad sinodal es la forma más expresiva de la *Iglesia-Comunión*: *“poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. La santidad no es una especie de vida extraordinaria, practicable solo por algunos «genios» de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. La vida entera de la comunidad eclesial debe ir en esta dirección. También es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona”*.⁸² La santidad es una construcción de la gracia de Dios y de la cooperación de la libertad humana. Constituye un trabajo de todos los días; aún mejor, de la vida entera. Es un don laborioso que implica esfuerzo: *“la santidad no es para vagos”*.⁸³ Resulta un trabajo artesanal, una santidad situada, peculiar y adecuada para cada vida: contextualizada histórica y culturalmente donde los *signos de los tiempos* asumen características epocales definidas.

7.4 La pedagogía del misterio de la Encarnación hace que las coordenadas culturales sean interpretadas a la luz del Evangelio. Vivimos en un tiempo de interrogantes profundos. Las situaciones actuales generan nuevos caminos. Muchos emergentes generan perplejidad y abren debates éticos para los cuales no alcanzan las respuestas pre-establecidas.

7.5 También para la sociedad es un tiempo de sinodalidad. Se requiere de diálogo, apertura y pluralidad. No se trata de preguntas banales y de respuestas hechas. Los interrogantes colectivos nos apremian a caminar juntos. En este presente, descubrimos con mirada creyente las siguientes señales del Espíritu que nos interpelan, entre otras:

- El Primer Anuncio, retorno a la esencialidad del Evangelio.
- El replanteo de la pastoral sacramental, especialmente el Bautismo, la Confirmación y el Matrimonio, sacramentos privilegiados del Primer Anuncio.
- Las situaciones delicadas de salud, oportunidad para el Primer Anuncio.
- La conversión de los criterios verticalistas que supone la inversión de la pirámide en el diseño eclesial.
- Las formas comunitarias y colegiadas de trabajar y de discernir en común.
- La secularidad constitutiva de la Iglesia en el mundo.
- La libertad y la autonomía de la Iglesia y la laicidad del Estado en la sociedad secularizada.
- La madurez de un laicado que no repita los modos clericalistas en el servicio eclesial.

⁷⁹ cf. Lc 24,13-25

⁸⁰ cf. Lc 24,15. 17. 28. 32-33

⁸¹ cf. DT II,2

⁸² NMI 31

⁸³ cf. RELIGIÓN DIGITAL. *Papa Francisco: El camino de la santidad no es para vagos.* (02.08.2018). <http://www.periodistadigital.com/religion/vaticano/2018/07/31/francisco-a-los-monaguillos-el-camino-de-la-santidad-no-es-para-los-vagos-religion-iglesia-vaticano-papa-no-podemos-amar-a-dios-y-pensar-que-somos-hijos-unicos-todos-somos-hijos-de-dios.shtml>

- La mirada femenina de la realidad y el rol de la mujer en la gestión eclesial.
- La presencia y la participación de los varones laicos en la Iglesia.
- Las nuevas infancias, las nuevas adolescencias y las nuevas juventudes.
- La búsqueda de una espiritualidad acorde a nuestro tiempo.
- La apertura interreligiosa y ecuménica en un mundo de pluralidad religiosa y espiritual y el diálogo con los no creyentes, escépticos, agnósticos e indiferentes.
- La hermenéutica de género y la perspectiva de las diversas ciencias.
- El pluralismo que genera, desde las diferencias, unidad a partir de la inclusión.
- El respeto por todas las personas, las minorías y sus derechos.
- Los planteos bioéticos suscitados a partir del avance de la ciencia, de la tecnología y de las problemáticas humanas y sociales de la coyuntura presente.
- La relación entre fe y razón en la cultura del “*pensamiento líquido*”⁸⁴ y de la posverdad.⁸⁵
- La cultura del descarte como una mentalidad “*que no respeta nada ni a nadie: Desde los animales a los seres humanos, e incluso al mismo Dios. De ahí nace la humanidad herida y continuamente dividida por tensiones y conflictos de todo tipo*”.⁸⁶
- El cuidado de la vida humana, en todo su proceso y etapas, junto al cuidado de toda vida y del ambiente natural (ecología integral).
- La *economía de comunión* frente a la *economía del descarte*.⁸⁷
- Los nuevos humanismos de la sociedad plural.

7.6 En este contexto, la sinodalidad -mandato eclesial del tiempo actual- es una genuina corriente de santidad y un estilo de inculturación que conlleva la esencia discipular del Evangelio. La *santidad sinodal* es madurez en la complementariedad: manifiesta que no existen unas vocaciones más importantes que otras, sino que todas son para la comunión.

7.7 El Papa Francisco afirma que el camino de la gracia es la “*santidad del camino*”: “*Muchas veces pensamos en la santidad como algo extraordinario y que ser santo significa tener cara de estampita. Hay que caminar en santidad; caminar hacia la gracia que viene a nuestro encuentro; caminar hacia la luz. A veces no se ve bien el camino porque la luz encandila. No obstante, sabemos que, si vemos la luz, conocemos el camino. En cambio, cuando se camina con la luz a la espalda, se ve bien la senda, aunque, en realidad, ante nosotros hay sombra, no luz.*

7.8 *Es preciso tener la valentía de mirar la luz y seguir avanzando. En los momentos de prueba, tenemos la tentación de mirar atrás, a los esquemas que teníamos antes de empezar el camino. La libertad es condición para poder caminar hacia adelante, mirando la luz que es promesa. Como el Pueblo de Dios en el desierto, cuando miraban adelante, iban bien; cuando venía la nostalgia, se equivocaban.*

7.9 *El Señor nos llama a la santidad de todos los días. Hay dos parámetros para saber si estamos en camino: primero, si miramos la luz y, luego, si cuando vienen las pruebas, miramos hacia adelante”.*⁸⁸

⁸⁴ *Pensamiento líquido* se refiere al conjunto de informaciones y conocimientos que se diluyen y se olvidan, en poco tiempo, substituyéndose por otros. El *pensamiento licuado* no permite profundizar en el acto reflexivo ya que nace del relativismo y del *presentismo*, la sola vivencia aislada del momento actual.

⁸⁵ *Posverdad* se refiere al conjunto de enunciados y aseveraciones que no se fundamentan en hechos objetivos sino en la construcción de opiniones, emociones, creencias o deseos de algún colectivo social.

⁸⁶ cf. ACIPRENSA. *Papa Francisco denuncia la cultura del descarte ante el Cuerpo Diplomático*. (12.01.2015). <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-denuncia-la-cultura-del-descarte-ante-el-cuerpo-diplomatico-45737>

⁸⁷ cf. ACIPRENSA. *¿Cómo hacer frente a la “economía del descarte”? El Papa propone este modelo económico*. (04.02.2017) <https://www.aciprensa.com/noticias/como-hacer-frente-a-la-economia-del-descarte-el-papa-propone-este-modelo-economico-49432>

- 7.10 Los santos son hombres y mujeres que han transformado el rostro y el corazón de la Iglesia de su época. En nuestra historia, lo podemos ver acabadamente en San José Gabriel del Rosario Brochero, en las beatas Madre Tránsito, en Catalina María Rodríguez, en la Venerable Sor Leonor de Santa María Ocampo y en el próximo beato y mártir, Monseñor Enrique Angeleli.⁸⁹
- 7.11 Junto a todos ellos, invoquemos a María, ícono discipular y sinodal⁹⁰, Patrona y Señora del XI Sínodo, Estrella del Primer Anuncio. Sin ella, nada podemos alcanzar.⁹¹ Es por eso que rezamos así:

*Virgen Peregrina;
Rostro humano del corazón de Dios;
Madre sinodal y sinodante;
Visitadora y Acompañante de todos los caminos humanos y divinos;
Discípula que aprende y Maestra que enseña con humilde sabiduría;
Misericordia divina para las heridas humanas;
Centro de todas las periferias;
canta gozosa, junto a nosotros, una vez más,
la victoria de tu Magníficat,
muéstranos el ser pregoneros de buenas nuevas,
enséñanos a ser caminantes,
creyentes sinodales,
sabios lectores de los signos que este tiempo de Dios manifiesta,
construye, junto a nosotros, el regalo del encuentro
y abre las puertas de un nuevo camino para la Iglesia,
mientras recibimos y damos,
con serena alegría,
el Primer Anuncio hoy en Córdoba.*

Amén.

⁸⁸ ALMUDI.ORG. *Homilía del Papa Francisco en Santa Marta. “Llamada a la santidad”*. (29.05.2018) <https://www.almudi.org/homilia-santa-marta/homilia/97387/llamada-a-la-santidad>

⁸⁹ cf. DT XIII, 1

⁹⁰ cf. XIII, 2

⁹¹ Como canta Dante Alighieri (1265-1321) en su “*Divina Comedia*”: “*Eres tan grande Señora y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a ti, pretende que su deseo vuele sin alas*” (Canto XXXIII, 2237).

Anexo 1: El isologo del XI Sínodo, ícono inspirador



Cualquier isologo es una identidad representativa y simbólica, mensaje visual que posee, esencialmente, todos los elementos del contenido que se desea transmitir.

El isologo del XI Sínodo⁹² es una imagen dinámica, unida a un lema que expresa el tema fundamental: *el Primer Anuncio del Evangelio hoy en Córdoba*. A la luz de este tema hay que realizar un ejercicio interpretativo. A menudo sucede que, de tanto ver, terminamos por naturalizar y neutralizar el mensaje. Es por eso que conviene acercarse contemplativamente.

En todo isologo se debe poner atención a diversos elementos: la forma del diseño, el color (lenguaje cromático) y los elementos figurativos y estructurantes del mismo. Sugerimos, en la medida que avanza la lectura interpretativa del isologo, volver a contemplarlo en sus diversos elementos.

Empezando por la forma del diseño, hay que señalar su figura circular. El círculo es muy usado, desde la Antigüedad, por diversas tradiciones religiosas, tanto occidentales como orientales. Alude a aquello que no tiene principio, ni fin. Abraza, contiene e incluye. Se conecta con el universo como un Todo y con Dios como centro. Se lo asocia a la divinidad, a lo sagrado, a la trascendencia, a la eternidad, a la perfección, a la plenitud y a la simplicidad.

En el cristianismo se lo asocia a la Santísima Trinidad. A menudo con tres círculos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada uno de ellos, unidos entre sí. El poeta Dante Alighieri (1265-1321) describió en la *Divina Comedia*, al Cielo, al Purgatorio y al Infierno como diferentes círculos. En el Paraíso, las distintas jerarquías de ángeles aparecen dispuestas en círculos alrededor de Dios.

El círculo también expresa el nacimiento, la muerte y la resurrección. Este proceso se simboliza en una Rueda que, constantemente, gira moviendo los ciclos de la vida. En las tradiciones orientales expresa la iluminación y, en las estructuras de los mandalas (término de origen sánscrito que significa “*circulo sagrado*”), representa la relación entre el ser humano y el universo, lo finito y lo infinito, la unidad de todos los seres materiales y espirituales. El movimiento

⁹² cf. ARZOBISPADO DE CÓRDOBA. ISOLOGO 2017-2019 (27.10.2016)
<http://www.arzobispadocba.org.ar/contenidobiblioteca/isologo-2017-2019/>

circular, por su parte, simboliza la trayectoria de los astros, alude a la armonía del cosmos y a la noción de tiempo indefinido y universal.

Cuando el círculo es cerrado representa poder, pertenencia, protección, defensa y límite. Cuando es abierto (como en el caso del isologo del XI Sínodo), formando un semicírculo, insinúa apertura, inclusión, desarrollo, expansión, crecimiento y comunicación hacia afuera.

El semicírculo del isologo del XI Sínodo contiene una representación trinitaria. El sol, que alumbra el paisaje y el camino (el círculo interior), es también la cabeza del Padre (círculo externo). Los dos círculos, uno adentro del otro, comparten el mismo color, en diferente tono. El semicírculo que sigue a los dos círculos (sol y cabeza) insinúa el cuerpo y el abrazo del Padre. Sabemos que estas son interpretaciones figurativas. El Padre no tiene cuerpo; no obstante, es una manera antropomórfica de representarlo.

Completando el semicírculo, sigue la Cruz del Hijo. Una Cruz inclusiva (por eso es curva) a la que continúa la paloma del Espíritu, completando el círculo. La paloma describe un vuelo curvo, signo del Espíritu de inclusión y unidad. El Espíritu anima y envía a los que están en el camino, sugiriendo la Iglesia en salida y en movimiento para el anuncio.

Las tres figuras -el Padre (con su cuerpo y con su abrazo que describen un semicírculo), la Cruz y la paloma (que completan la otra mitad del semicírculo)- conforman un círculo completo, la Trinidad.

El Padre tiene 3 colores, el Hijo uno y el Espíritu dos. A cada uno le corresponde un número trinitario: 3, 2, 1. Algunos colores son compartidos entre el Hijo y el Espíritu (los enviados por el Padre) y otros colores son exclusivos del Padre. Esta igualdad y distinción de colores simboliza la unidad y la diversidad del Dios Trinitario.

El semicírculo, que describe el abrazo del Padre, se prolonga en pequeños círculos, de distintos tamaños, que están hacia afuera y hacia adentro de la Cruz y poseen tres colores diversos.

Los círculos, en su diversidad de colores y tamaños, representan a las personas y a las comunidades que hacen fraternalmente el camino. Están adentro de la Cruz, en referencia y pertenencia explícita a la fe y a la Iglesia.

También hay pequeños círculos, de distintos tamaños y colores diversos, que están del otro lado, en las “*afueras*” de la Cruz y simbolizan las diversas periferias. Son las personas y las comunidades que, en su pluralidad, van haciendo también un proceso y un camino.

Hay caminos sinodales adentro y afuera de la Iglesia. Algunos tienen visibilidad y otros, no. Los pequeños círculos (personas y comunidades) son los interlocutores de la Iglesia y de la cultura. La inclusión es para todos.

El semicírculo central es una media circunferencia abierta que permite entrar y salir. Hay un espacio adentro y hay un espacio afuera. El semicírculo invisible representa las periferias, lo que está más allá de nuestros umbrales y fronteras. La Iglesia permanece abierta: contenedora de los que hacen el camino por dentro y receptora de las periferias; tanto de las periferias de afuera, como de las periferias de adentro.

A un lado y otro de la Cruz, cada uno va haciendo -personas, comunidades y periferias- su propio camino. El sentido de ambos caminos también es diverso. Uno es más horizontal y otro, más vertical. El camino tiene su propio movimiento. Ambos (afuera/ adentro; horizontal/vertical) son de un mismo color (blanco) indicando que, en definitiva, es el mismo sendero, aunque con distinta posición y sentido. El camino es dinamismo: envío y salida, misión y anuncio. Tanto el trayecto recorrido como también el nuevo horizonte a conquistar.

El camino sinodal del isologo es un sendero blanco y verde donde hay pequeños círculos que hacen el camino juntos, adentro y afuera. En la base de la Cruz, los caminos se comunican y se transforman en un solo sendero. Hay un solo camino de la Iglesia en salida; un solo encuentro.

El sendero de adentro es blanco, con bordes verdes. Está delimitado. El sendero de afuera no tiene color. Es menos visible y menos marcado, aunque igualmente real. El camino sinodal delimita senderos pautados y otros, no tanto. Algunos son más definidos y otros, menos. Todos constituyen la única ruta y la misma acción: caminar juntos.

Hacia adentro del círculo trinitario aparece un paisaje que da idea de las diversas y complejas realidades arquidiocesanas: las sierras y el llano; la Catedral y el edificio. Se expresa así la diferente realidad geográfica, étnica, histórica y cultural de Córdoba.

La Catedral está en medio del paisaje urbano (el edificio). El paisaje rural y turístico, propio de las sierras, es de dos colores diversos: el marrón que alude a la tierra y el verde que simboliza la naturaleza. La responsabilidad ecológica por el cuidado de la tierra y de la naturaleza.

Los colores tienen también su lenguaje: hay un tono amarillo/ocre (más claro y más oscuro) para el sol y para el rostro del Padre. Ambos manifiestan a la luz. Hay un color azul más claro y otro más oscuro en las figuras trinitarias (el semicírculo del Padre, la Cruz del Hijo y la Paloma en vuelo del Espíritu). El color azul es el tono de la divinidad y del cielo.

El color marrón recuerda a la tierra y a lo rural. El color verde a la naturaleza y al cuidado de la casa común. Ambos colores (incluso en distintos tonos) están en las Sierras.

El color blanco y negro que tienen algunos elementos (blanco, el camino de adentro; y negro, alguno de los pequeños círculos de adentro y de afuera) marcan un contraste de complementación: diversidad en la unidad.

Como conclusión, podemos señalar que el isologo del XI Sínodo es una figura compleja, rica en mensajes, compuesta por diversos elementos gráficos y cromáticos, en un dinamismo circular que expresa un movimiento de abrazo y de inclusión, entre un adentro y un afuera que, mutuamente se intercomunican, haciendo un mismo camino.

Existen diversas alusiones, cada una con su particular mensaje: hay una referencia trinitaria; una referencia al camino que se ve y al camino que no se ve (conformado por personas y por comunidades que caminan juntas); y una referencia a lo urbano y a lo rural. Todos los elementos se expresan dinámicamente en movimiento, en un mismo abrazo de inclusión y de apertura.

Equipo de Relatores del XI Sínodo

Gabriela Reuter
 Silvia Becerra
 Florencia Castro Merlo
 Alejandro Bruni
 Juan José Santander
 Carlos Raco
 Eduardo Casas

Sesión Inaugural del XI Sínodo
 Córdoba, 8 de Setiembre de 2018

